

11 de octubre

XXVIII domingo de tiempo ordinario

Is. 25,6-10a/ Salmo 22 / Fil. 4,12-14.19-20 / Mateo 22,1-4

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda.” Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.” Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?” El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

(Mateo 22,1-4)

1. ¿Qué dice la Palabra?

Seguimos ahondando en esos discursos que Jesús, la semana de su Pasión, los días comprendidos entre el domingo de Ramos y su última cena, hace en el Templo de Jerusalén ante los ancianos y los sacerdotes de Israel. Por eso no debe sorprendernos que, aunque cambiemos de

imagen—de la viña al banquete—, la temática sigue siendo la misma: nuestra actitud al recibir el Reino de Dios. En realidad Mateo ha unido aquí dos parábolas: la de los invitados al banquete y la del comensal sin vestido apropiado.

El pueblo elegido no ha querido escuchar las repetidas invitaciones de Dios. Entonces los criados, mensajeros de la buena noticia, tuvieron que salir a los caminos del mundo y llamar a otros, que ahora llenan la sala del banquete. Por otra parte, cuando Mateo escribe su evangelio esta iglesia, compuesta por judíos y paganos, lleva algunos años de andadura. Comienza a aparecer una situación nueva, propia de cristianos viejos, que creen tener asegurada la salvación. El evangelista quiere advertirles de que no es suficiente con haber aceptado la invitación.

Para entrar en el banquete del reino es necesario un estilo de vida que ponga en práctica las enseñanzas de Jesús. Esta es la exhortación contenida en la parábola del comensal sin vestido apropiado. Es cierto que Dios ha llamado a todos a participar en el banquete del reino, pero sólo serán admitidos aquellos que hayan respondido a la invitación cambiando su estilo de vida. La exhortación de Mateo se dirige a todos los cristianos confiados en sus privilegios, para decirles que la respuesta a la llamada de Dios es nueva cada día, y cada día debe ser vivida poniendo en práctica la voluntad del Padre.

El banquete es un tema recurrente en la predicación de Jesús y que siempre nos invita a sorprendernos. Si el Reino se parece a un banquete, es porque produce en nosotros alegría, y nos invita a encontrarnos con otros, a la comunión, a la fraternidad. Qué hermoso regalo hemos recibido estos días con la Encíclica *«Fratelli Tutti»*, con la que el Papa Francisco nos invita a ser hermanos y corresponsables de la “casa común”.

Sorprende asimismo en la parábola el rechazo absoluto de los invitados: ninguno quiere saber nada, ni participar en la

fiesta; todos tienen cosas más importantes que hacer, algunos incluso maltratan y matan a los mensajeros.

Pero, a pesar de esto, el plan de Dios no cesa, porque no depende de la adhesión de los invitados. Dios no suspende su fiesta de salvación. Ahora se dirige a otros destinatarios, reclutados en plazas, encrucijadas, caminos: pobre gente, harapientos... buenos y malos sin distinción. Lo rechazado por unos, encuentra acogida en otros.

Por fin, sorprende también el invitado sin “vestido de fiesta”. Todos pueden entrar, todos gozar y hartarse, pero todos valorando... comprometidos con la dignidad de quien invita...; no importa de dónde vienes, ni qué hiciste, ni cómo viviste, ahora lo que importa es que valores que “eres hijo del Reino”. No es posible estar en el banquete y vivir con el corazón fuera de Él.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de este domingo, Jesús nos habla de la respuesta que se da a la invitación de Dios —representado por un rey— a participar en un banquete de bodas (cf. Mt 22, 1-14). La invitación tiene tres características: la gratuidad, la generosidad, la universalidad. Son muchos los invitados, pero sucede algo sorprendente: ninguno de los escogidos acepta participar en la fiesta, dicen que tienen otras cosas que hacer; es más, algunos muestran indiferencia, extrañeza, incluso fastidio. Dios es bueno con nosotros, nos ofrece gratuitamente su amistad, nos ofrece gratuitamente su alegría, su salvación, pero muchas veces no acogemos sus dones, ponemos en primer lugar nuestras preocupaciones materiales, nuestros intereses; e incluso cuando el Señor nos llama, muchas veces parece que nos da fastidio.

Algunos invitados maltratan y matan a los siervos que entregan las invitaciones. Pero, no obstante la falta de adhesión de los llamados, el proyecto de Dios no se interrumpe. Ante el rechazo de los primeros invitados Él no

se desalienta, no suspende la fiesta, sino que vuelve a proponer la invitación extendiéndola más allá de todo límite razonable y manda a sus siervos a las plazas y a los cruces de caminos a reunir a todos los que encuentren. Se trata de gente común, pobres, abandonados y desheredados, incluso buenos y malos —también los malos son invitados— sin distinción. Y la sala se llena de «excluidos». El Evangelio, rechazado por alguno, encuentra acogida inesperada en muchos otros corazones.

La bondad de Dios no tiene fronteras y no discrimina a nadie: por eso el banquete de los dones del Señor es universal, para todos. A todos se les da la posibilidad de responder a su invitación, a su llamada; nadie tiene el derecho de sentirse privilegiado o exigir una exclusiva. Todo esto nos induce a vencer la costumbre de situarnos cómodamente en el centro, como hacían los jefes de los sacerdotes y los fariseos. Esto no se debe hacer; debemos abrirnos a las periferias, reconociendo que también quien está al margen, incluso ese que es rechazado y despreciado por la sociedad es objeto de la generosidad de Dios. Todos estamos llamados a no reducir el Reino de Dios a las fronteras de la «iglesita» —nuestra «pequeña iglesita»— sino a dilatar la Iglesia a las dimensiones del Reino de Dios. Solamente hay una condición: vestir el traje de bodas, es decir, testimoniar la caridad hacia Dios y el prójimo.

Encomendamos a la intercesión de María santísima los dramas y las esperanzas de muchos hermanos y hermanas nuestros, excluidos, débiles, rechazados, despreciados, también los que son perseguidos a causa de la fe, e invocamos su protección también sobre los trabajos del Sínodo de los obispos reunido en estos días en el Vaticano.

Papa Francisco. Ángelus 12/10/2014

3. ¿Qué le decimos a Dios?

Qué bien nos puede venir esta semana orar con el Salmo 22, en el que contemplamos al Pastor que nos prepara la mesa del Banquete:

*El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.*

*Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.*

*Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.*

*Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.*